

ESCOGIDOS Y LLAMADOS POR DIOS Isaías 41:8-13

El pueblo que estaba esclavizado tendería a dudar de la fidelidad de Jehová. Cuando las cosas van mal en las vidas de las personas la tendencia es a dudar del amor y la protección de Dios, de la fidelidad del Dios que prometió estar con nosotros en todo momento. Sin embargo, hay que recordar que Dios nunca prometió que siempre nos libraría del peligro o de las circunstancias adversas y dolorosas, pero prometió librarnos en medio del dolor. Dios le dijo a Israel a través de su Profeta Isaías: “Cuando pases por aguas profundas, Yo estaré contigo. Cuando pases por ríos de dificultad, no te ahogarás. Cuando pases por el fuego de la opresión no te quemarás; las llamas no te consumirán” (Is. 43:2). Esta es una forma de Dios de probar y fortalecer nuestra fe en medio de los problemas y la gran oportunidad maravillosa que tenemos de ver su gracia, su poder, su amor y su fidelidad en nosotros.

El Señor Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado para que en Mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, Yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33). El problema es que enfocamos más en la parte trágica que en la fidelidad de Dios. Nadie quiere atravesar por problemas, por situaciones de dolor, pero Dios quiere que lo glorifiquemos, que lo busquemos y lo alabemos sirviéndole y amándolo en medio de esas circunstancias. Honramos al Señor y nuestra fe es probada por la forma en que respondemos a esas circunstancias, por nuestra actitud hacia Él en medio de la tribulación. Lo honramos o lo deshonramos.

En nuestro relato de hoy, vemos como Dios le asegura a su pueblo su fidelidad aún en medio de las circunstancias más difíciles. Dios les llama a no perder la fe y a no refugiarse en dioses falsos. Esta también es la tendencia de muchos en medio de las circunstancias difíciles y dolorosas; se desaniman, dejan de buscar a Dios y se refugian en otras cosas. Estos son dioses falsos que ofrecen un escape falso.

“Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien Yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo” (v.8).

Lo primero que notamos aquí es que Dios llama a Israel *su siervo*. Estas palabras en sí mismas deben de ser un aliento para Israel. Son posesión suya, pueblo escogido por Él. Es decir, no son desechados

aunque ellos ahora estén alejados de Dios. Esta es la fidelidad de Dios que no nos abandona nunca aunque nosotros nos alejemos. Nos podrá disciplinar fuertemente, pero no nos abandona; y si nos disciplina es porque nos ama (*Heb. 12:6*). Dios los está animando a que confíen en Él.

“Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché” (v.9).

Hubo un tiempo cuando Israel estuvo cautivo en Egipto por 400 años y Dios los liberó de la esclavitud por medio de su siervo Moisés; salieron de Egipto y Dios los llevó en victoria a la Tierra Prometida. Ahora, muchos años después, vuelven a estar cautivos en Babilonia, esta vez por 70 años. Si están cautivos es por causa de su pecado, por causa de haber abandonado a Dios y refugiarse en dioses ajenos. Aun así, Dios tiene planes buenos para ellos. Una vez que hayan pasado por la disciplina de Dios, Dios los restaurará y los traerá de nuevo a su tierra, Israel.

Babilonia sería conquistada por Persia y su rey Ciro sería el instrumento utilizado por Dios para liberar a su pueblo. Dios nunca abandona a los suyos aunque los suyos piensen que sí porque están viviendo circunstancias difíciles; es ahí en donde Dios se glorifica y nuestra fe es probada. En el cautiverio en Babilonia destacan grandes hombres de fe firme que dieron la gloria a Dios en medio de la adversidad, que no se apartaron de Él, que lo buscaron con más intensidad que nunca, que nunca dejaron de confiar en Él aunque pasaron por situaciones difíciles además de sufrir el cautiverio, que fueron fieles, que le sirvieron con sus vidas y que en todo tiempo le dieron la gloria a Él. Siervos que probaron su fe y su amor por Dios como Daniel, como Ananías, Misael y Asarías y como el Profeta Ezequiel entre otros. Ellos no se dejaron vencer por las circunstancias, no enfocaron en la tragedia; enfocaron en el poder, en el amor y en la fidelidad del Dios a quien servían. Ellos son ejemplos de fe verdadera para nosotros hoy. Recuerde, honramos o deshonramos a Dios por la forma en que respondemos a esas circunstancias dolorosas que vivimos.

De tierras lejanas los llamó, es decir, de Babilonia los llamó, dice el Señor y les llama sus siervos, escogidos por Él. Dios nunca los desechó. Ahora viene la restauración para el fiel remanente santo. Esos pocos que quedaron fieles, son los que Dios va a levantar y los va a utilizar para levantar una gran nación. En esos pocos, Dios va a manifestar su grandeza; en esos pocos, Dios se va a glorificar porque han sido hallados

fieles. Dios hace grandes cosas en donde hay fe y fidelidad. Dios hace grandes cosas con grupos pequeños.

“No temas, porque Yo estoy contigo; no desmayes, porque Yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”
(v.10).

Dios les ofrece la seguridad que necesitan si confían en Él. Por eso les llama a no temer. A veces me han dicho: “¿En dónde estaba Dios cuando me pasó esto malo?”. La respuesta que siempre doy es, “Dios estaba allí contigo”. “¿Entonces por qué no evitó que esto malo pasara?”. Y mi respuesta también siempre es la misma: “Dios tiene todo en sus manos; Él está en control de todo y por eso hace o permite que pasen cosas. Ahora, tú te sientes con derecho de enojarte y reclamarle a Dios cuando las cosas van mal, pero si Dios puede amarte y ser fiel contigo aunque tú peques contra Él, ¿tú no puedes amarlo y serle fiel en condiciones de sufrimiento?, ¿qué clase de fe condicionada es la tuya?”. El siervo Job dijo: “...¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios (Job 2:10). Cualquiera puede decir que ama y sirve a Dios cuando las cosas van bien, pero cuando las cosas van mal es cuando de verdad nuestra fe es probada y nuestro amor y servicio por Dios se manifiesta si era cierto o no. Renegar de Dios porque nos está yendo mal, es pecado.

Ellos están ahora en cautiverio o en esclavitud, pero Dios les dice que no teman (vv.10,13,14), que no desmayen, es decir, que no se desalienten, que sigan adelante hasta alcanzar las metas (esforzarse), que Él les va a ayudar para lograrlo y los va a sostener cuando se cansen. En el capítulo anterior Dios le dijo a su pueblo: “*El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*” (Is. 40:29-31). Mis versículos favoritos en el Antiguo Testamento. Sólo cuando descansamos en Él en medio de la tormenta es cuando Él renueva nuestras fuerzas y nos hace levantar vuelo alto, muy alto, como las águilas. Cuando esperamos en Él, Dios nos levanta en victoria. Su justicia siempre está por encima de nuestras tormentas. Dios hará grandes cosas usando aquellos que no tienen miedo porque confían y descansan en Él; aquellos que saben depender de su presencia en medio de ellos, aquellos que se mantienen fieles en medio de la adversidad y el dolor.

He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo. Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no es, aquellos que te hacen la guerra” (vv.11-12).

Dios les está diciendo que cuando salgan de Babilonia no teman regresar a su tierra. Nadie les podrá hacer daño porque Dios estará todo el tiempo con ellos. Él los llenará de fuerza y no los dejará caer; Él los sostendrá todo el tiempo. La historia nos dice que el rey Ciro les dio todas las facilidades para que llegaran a salvo a su tierra, para que nadie los molestara y que, más bien, les dieran todo lo necesario para reconstruirse nuevamente como nación.

Ellos no tienen nada que temer del poder humano. El poder humano es nada comparado con el poder divino. Aunque sus enemigos aparezcan ahora como temibles, va a llegar el día en que Dios les pedirá cuentas. Pero el pueblo de Dios debe aguardar el tiempo de Dios. Entonces esos enemigos temibles y poderosos se convencerán que es una locura contender con el pueblo de Dios. En ese tiempo ellos serán confundidos y avergonzados y se estrellarán contra la justicia y el poder del Dios de Israel; es decir, sufrirán la vergüenza de la derrota. Serán desaparecidos por completo, por eso les dice que ellos, es decir, los judíos mismos, buscarán a esos enemigos pero no los encontrarán porque ya no están, no queda nada de ellos, están exterminados.

*“Porque Yo Jehová Soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice:
No temas, Yo te ayudo” (v.13).*

Cerramos este segmento de la Escritura con esas palabras tan alentadoras de Dios. No están solos, Dios está con ellos y eso les asegura la victoria. A pesar de que ninguna nación exiliada o en cautiverio había sido nunca, a lo largo de la historia, devuelta a la vida a su patria de origen, Dios hará que esta aparente imposibilidad tenga lugar. Solo tienen que confiar y esperar. Dios los rescatará y los guiará a su tierra de nuevo. Y si Dios está en control, no tienen nada que temer.

Conclusión.

En el versículo 14 Dios llama su pueblo “gusano”, o mejor, “gusanito de Jacob”. Esto no es para nada una forma despectiva de referirse a su pueblo. Por el contrario, Dios les está hablando de la manera más tierna posible. El gusano es tan indefenso, tan pequeño, tan frágil, expuesto al pisotón de cualquiera y cualquiera se ve gigante ante él. Pero Dios es su

ayudador, su protector; Dios da fuerza al débil; nadie aplastará a su gusanito.

También les dice *“los pocos”*, o mejor, *“los poquitos de Israel”*, porque comparados con el gran Imperio Persa, en ese tiempo el imperio más poderoso del mundo, los judíos son nada, son insignificantes. Pero Dios les dice, *“no temas, Yo te voy a ayudar”*, Dios está con ellos, los levantará y sus enemigos serán trillados (tritutados) y molidos (v.15), y así de reducidos, entonces se los llevará fácilmente el viento (v.16).

En nuestra vida pasamos por circunstancias difíciles y dolorosas que nos pueden llevar a dudar del amor y la fidelidad de Dios. Pero Dios es fiel; entonces es el momento de honrarlo y mantenernos fieles. Dios nos sacará del atolladero en que nos encontramos y nos levantará en victoria. Los problemas no son nada en comparación a Él; Él es más grande que cualquier circunstancia difícil que atravesemos. Solo hay que esperar el tiempo de Dios y mantenernos fieles y Dios nos va a levantar en victoria.

Nuestra fe en Dios nunca puede estar condicionada; Él es Soberano, es infinitamente sabio y por eso sabe lo que hace o permite aunque nosotros no lo entendamos. Entonces es cuando debemos descansar en Él.

Dios nos ve como sus siervos, pueblo suyo, posesión suya: *“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1P. 2:9). Estas palabras deben de ser un gran aliento para nosotros, sobre todo cuando pasamos por circunstancias de sufrimiento.

Dios trajo a su pueblo desde Egipto y luego desde Babilonia y se reconstruyeron nuevamente; fueron restaurados. Dios nos traerá desde las situaciones de sufrimiento que estamos viviendo y en donde hemos estado ya mucho tiempo y parece que no hay la posibilidad de salir. Entonces seremos restaurados y levantados en victoria. Somos sus *gusanitos*; nadie nos aplastará porque Él estará con nosotros. Somos sus *poquitos* con los que hará grandes cosas. Los problemas, por grandes que sean, serán reducidos a nada. Esta es la seguridad y confianza que nos ofrece el Señor si podemos creer.

Nunca reneguemos de Él; no lo rechazamos culpándolo de todo lo malo que nos pasa. No cometamos ese pecado. Al contrario, es la gran oportunidad de buscarlo con mayor intensidad y descansar en Él. Es la gran oportunidad de honrarlo en medio de la adversidad. Esperemos en Él y veremos como Dios se glorifica en nosotros levantando hombres y mujeres de fe verdadera; hombres y mujeres en victoria, hombres y mujeres con los que Dios va a hacer grandes cosas porque su fe ha sido probada y recompensada. ¿Qué respuesta le va a dar al Señor? Amén.... Vamos a orar.